

conocido de primera mano durante su estancia en un país como la Polonia comunista. Tras el 68 llegó de hecho a implicarse muy activamente en diversas luchas militantes, siendo quizá la más famosa la del *Grupo de Información sobre las prisiones* –por cierto, junto con profesionales como psicólogos, trabajadores sociales, médicos, etc., cuyas críticas al sistema consideraba por lo demás legitimadoras del mismo.

Esos posicionamientos políticos comenzaron a variar ya a mediados de los años setenta. Es entonces –tras la aparición de *La voluntad de saber*– cuando Foucault retoma la crítica explícita al marxismo, haciendo desaparecer la dimensión de clase de sus análisis y radicalizando su interpretación del Estado como una institución puramente disciplinaria. Se preocupó en aquel tiempo por la defensa de una *libertad normativa* que sólo podía acercarlo al neoliberalismo tan en boga por aquellos años. Esto es precisamente lo que Moreno Pestaña explica de forma magistral a lo largo de su ensayo: cómo Foucault, inserto plenamente en la escena cultural francesa, cambia con ella acompañando al tiempo la despolitización de la esfera intelectual en la que ocupaba desde finales de los sesenta un lugar central. Pero quedaba aún un nuevo giro en su trayectoria intelectual, giro que llegó cuando

ya en la década de los ochenta Foucault se dedica al estudio del pensamiento grecorromano, capital ahora para las cuestiones que siempre le preocuparon: a saber, cómo moldean la personalidad nuestras propias experiencias, qué modelo de ser humano se pone en liza cuando amamos, gobernamos a los demás o a nosotros mismos, nos interrogamos por nuestros límites, etc. De nuevo insiste Moreno Pestaña en la dificultad de situar políticamente a Foucault, para quién se asegura no obstante que la *verdad* –entendida como autenticidad radical– fue siempre la máxima directriz ética.

Con todo, para Moreno Pestaña no cabe duda que Foucault amplió con mucho el pensamiento político occidental. Otros análisis como las relaciones del pensamiento foucaultiano con las ciencias sociales, la profesión del padre –cirujano– o con su propia sexualidad son asimismo recurrentes en el ensayo que aquí nos ocupa. Sin duda, cualquiera que conozca mínimamente el pensamiento de Foucault sabrá el tributo que este libro le brinda, tanto por su honestidad como por su original forma de *violentar* el pensamiento y la existencia del filósofo francés.

Salvador Cayuela Sánchez

NAVARRO, María G.; ESTÉVEZ, Betty; y SÁNCHEZ CUERVO, Antolín (Eds.). Prólogo de Concha Roldán. *Claves actuales de pensamiento: Seminario Internacional de Jóvenes Investigadores*. Madrid: CSIC & Plaza y Valdés, 2010; 600 pp.

En los albores del siglo XXI, un grupo de jóvenes investigadores del Instituto de Filosofía (IFS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) crearon el Seminario Internacional de Jóvenes

Investigadores (SIJI). Desde entonces, este espacio de encuentro para la exposición y discusión de ideas ha afirmado con éxito un conjunto de sellos de identidad: la apuesta por la interdisciplinariedad dentro de las

humanidades y las ciencias sociales; el carácter intergeneracional e internacional de sus participantes; los esfuerzos de apertura a la sociedad; así como el apoyo institucional recibido por parte del IFS y, muy especialmente, por su actual directora Concha Rol-dán, que también ha asumido la dirección del SIJI desde sus primeras andaduras.

La obra *Claves actuales de pensamiento* recoge una selección revisada de ponencias presentadas en distintas ediciones del SIJI. Su publicación como conjunto responde a la motivación de divulgar un cuerpo de cuestiones centrales dentro de la investigación en humanidades y ciencias sociales de los últimos años. La obra está destinada tanto a académicos de todas las disciplinas como al resto de la sociedad. Su estructura, dividida en cinco bloques, refleja diferentes temáticas que han orientado sucesivas ediciones del seminario. No obstante, los artículos presentados en cada uno de los bloques se reencontran en algunos espacios fronterizos. Al menos en este sentido, y en consonancia con el espíritu de intercambio de conocimientos propio de las sesiones del SIJI, cabe afirmar, siguiendo a los editores del libro, que *Claves actuales de pensamiento* constituye «la obra común de un equipo» (p. 13). Por otro lado, aunque la mayoría de sus autores no posean una formación académica específica en Ciencias Políticas, una gran parte de los artículos contenidos en este volumen contiene aportaciones que inciden directamente en los ámbitos de estudio de esta disciplina.

Noelia Bueno abre el bloque titulado *Subjetividades e identidades* con un recordatorio sobre las condiciones de posibilidad establecidas por Hannah Arendt para su adquisición y despliegue. En paralelo, incide en la necesidad de considerarlas como adscripciones variables, definidas y redefinidas tanto por el sujeto mismo como por los demás sujetos con los que interactúa. Laura

Arias centra su reflexión en el proceso de quiebra de sentido de los sobrevivientes de la experiencia traumática del Holocausto, y apunta hacia la elaboración de testimonios escritos como forma de recuperación del anclaje identitario de estos sobrevivientes en la realidad social. De forma complementaria, Linda Maeding insiste en el carácter performativo de la memoria como base para la rearticulación identitaria de los sujetos enfrentados al trauma de los campos de concentración nazis. Además, reivindica la práctica simbólica de la «memoria profunda», a través de la cual literatos y poetas como Paul Celan han apostado por continuar, desde su presente, un diálogo abierto entre su experiencia de vida y su interpretación de los acontecimientos históricos. Mauricio Pilatowsky, por su parte, relaciona las aportaciones de tres pensadores judíos –Sigmund Freud, Yosef Haim Yerushalmi y Jacques Derrida– a partir de la tensión subyacente en la elección de reivindicar su identidad y memoria como miembros de la comunidad judía, o como miembros de una comunidad humana universal. Pamela Colombo desplaza la reflexión sobre los efectos de la práctica genocida al estudio de caso de la dictadura militar argentina. Si la desaparición forzada de personas truncó posibles desarrollos de identidades colectivas alternativas a aquellas promovidas o permitidas por el poder estatal, las exhumaciones de los cadáveres de los desaparecidos podrían impulsar una transformación de la memoria colectiva de esta sociedad post-genocida y, con ello, una reelaboración de las identidades de sus miembros. Por su parte, Virtudes Téllez Delgado nos acerca, a partir de un análisis de entrevistas en profundidad, al proceso de superación de la crisis identitaria de los jóvenes musulmanes de Madrid tras los atentados del 11-M. En otro orden de ideas, Karina Benito diserta sobre

la transformación de las subjetividades de los usuarios de la tecnología digital, como resultado de la alteración de las formas tradicionales de creación de lazos intersubjetivos (desde la proximidad espacio-temporal de los cuerpos). Para terminar, Francisco Guzmán Castillo propone la sustitución de términos peyorativos y segregadores de uso habitual como «minusvalía» o «discapacidad» (con los que identificamos a la minoría de la sociedad cuya funcionalidad física o psíquica se encuentra por debajo del patrón estadístico de «validez» o «capacitación») por el término inclusivo «diversidad funcional».

El bloque *Estudios de género en ciencia y tecnología* prolonga y particulariza el objeto de reflexión del bloque anterior, al centrarse de forma casi general en procesos de reivindicación identitaria asociados al género femenino. Verónica Sanz repasa las distintas elaboraciones de la categoría de género (en relación con las nociones de sexo y sexualidad) que se han sucedido desde la llamada «segunda ola del feminismo» hasta las teorías de corte postmoderno inspiradas en las aportaciones de Michel Foucault o Judith Butler. Jimena Rodríguez Carreño retoma parcialmente el argumento de Butler acerca de la construcción social de la sexualidad para aplicarlo al entramado de relaciones de transformación mutua que se producen entre los animales y los seres humanos. Mediante ilustrativos ejemplos, demuestra la necesidad de romper con las enraizadas dicotomías que asocian a unos y a otros, respectivamente, al orden de la naturaleza o de la cultura, y a la categoría de objeto o de sujeto. En cuanto a María José Miranda Suárez, toma como punto de partida las reflexiones sobre el cuerpo y el género de la «segunda ola del feminismo» para dialogar con el psicólogo clínico y escritor Eduardo Fernández García acerca

de formas de dominación contemporáneas que se inscriben en la carne (tales como el culto a la apariencia física, o la patologización de la sociedad), y proponer formas de subvertirlas o trascenderlas. Por su parte, María González Aguado defiende la necesidad de estudiar los síndromes de la anorexia y la bulimia desde una perspectiva histórica (enlazando con la dispepsia, la clorosis, la histeria y la neurastenia) e interdisciplinar (más allá de los límites de la psicología y la psiquiatría) para demostrar que constituyen respuestas a un malestar producido y reproducido por la «coerción del sistema patriarcal» (p. 206). Por último, Artemisa Flores Espínola denuncia la existencia de discriminaciones hacia las mujeres en los procesos de publicación en revistas científicas y presenta los resultados de un estudio empírico que permite conocer el peso relativo de los estudios feministas dentro de tres de las revistas científicas de mayor impacto en el ámbito CTS.

Dentro del bloque *Investigaciones en Historia, Arqueología y Antropología*, Silvia García Dauder cierra la serie de marcadas apuestas feministas al recuperar y ensalzar las aportaciones de la *Escuela de Chicago de Mujeres* (1889-1920) a la Sociología como disciplina comprometida con la mejora de las condiciones de vida de los grupos más desfavorecidos. En otro orden de ideas, Jesús Bermejo Tirado defiende la importancia de estudiar la producción de espacios sociales a partir de la relación entre las estructuras condicionantes de los aparatos ideológicos del Estado y la capacidad de agencia de los individuos. Por su parte, Pilar Cucalón reflexiona sobre el concepto de frontera como espacio simbólico de carácter dinámico, dentro del cual tienen lugar prácticas sociales que producen y reproducen relaciones de poder. Además, nos recuerda que las prácticas aludidas no quedan restrin-

gidas al objeto de estudio en sí mismo, sino que incluyen al propio antropólogo, en tanto en cuanto su actividad implica un proceso de traducción e interpretación de las dinámicas observadas. Cucalón aplica sus reflexiones al estudio de dos espacios escolares. Por su parte, Miguel García-Sancho demuestra que los discursos actuales que conmemoran ciertos avances de la ciencia –como la llamada «revolución del ADN recombinante»– incurrir en falseamientos de la autoría y origen disciplinar de las innovaciones científicas, con el objetivo de legitimar la cuantiosa financiación recibida por iniciativas tales como el Proyecto Genoma Humano.

En cuanto a los artículos centrados en *Temas de actualidad en filosofía política*, destaca en primer lugar la apuesta de Noelia González Cámara por un modelo «desnacionalizado» de concesión de los plenos derechos de ciudadanía a las comunidades inmigrantes, es decir, un modelo independiente de la nacionalidad y centrado en la posesión del estatus de residente. Por su parte, Caroline Guibet Lafaye argumenta que los principios y valores abanderados por la UE se revelan susceptibles de interpretaciones divergentes (o incluso, irreconciliables) cuando son recogidos en normativas concretas. Por ello, la autora considera que la UE debería sustituir el esfuerzo destinado a seguir sosteniendo acuerdos imposibles por una apuesta centrada en la «organización del desacuerdo» (p. 287). En otro orden de ideas, Gustavo Ogarrio Badillo vincula el estilo de las reivindicaciones de los movimientos indigenistas de las últimas décadas en América Latina con las «técnicas de secuestro del discurso dominante» (p. 269) utilizadas por sus antepasados para resistir y subvertir las relaciones de dominación colo-

nial, así como sus herencias en los sistemas políticos y jurídicos del continente.

A la selección de artículos directamente relacionados con ámbitos de estudio habituales de la Ciencia Política, se añaden otras aportaciones vinculadas de forma más tangencial con una concepción amplia del objeto de esta disciplina. Por un lado, encontramos reflexiones de corte epistemológico o fenomenológico. Por otro lado, la obra se cierra con un bloque de *Estudios sobre Estética*.

En conjunto, los artículos reunidos en *Claves actuales de pensamiento* presentan un grado de comprensión desigual para un público no especialista. En algunas ocasiones, esto se debe a la complejidad de las ideas planteadas. En otros casos, atestigua que la obra constituye una recopilación de trabajos *en curso*. En cualquier caso, la gran mayoría de los autores ha realizado el necesario (pero no por ello menos loable) esfuerzo de plantearse la relevancia social o cultural aportada por sus reflexiones. Aunque algunos de los diagnósticos o reivindicaciones de los autores puedan no ser compartidos (o bien por ideología, o bien por ser considerados portadores de mitos heredados), una atenta lectura del conjunto de la obra sigue siendo recomendable para todas aquellas personas interesadas por el devenir de las humanidades y las ciencias sociales, pero también de la política científica española. Y es que estos jóvenes investigadores del presente tienen opciones para convertirse en académicos consolidados de las próximas décadas y, con ello, en una red de personalidades influyentes en la orientación del futuro de nuestro país.

Fanny Hernández Brotons